

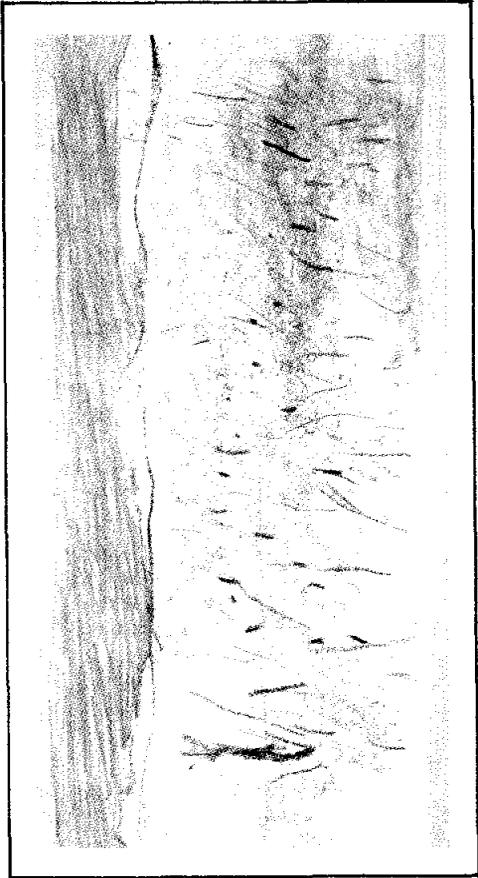
ILÁN STAVANS

MANUAL DEL (IM)PERFECTO RESEÑISTA *

Decía Cicerón que existen dos clases de bromas: una incivil, petulante, malévola, obscena; otra elegante, cortés, ingeniosa y jovial. En su *Manual del (im) perfecto reseñista* (UAM-Xochimilco, 1989) Ilán Stavans nos entrega, precisamente, una prosa fina teñida de buen humor e ideas fantásticas. Stavans juega con la solemne razón y el ceñudo rostro para ofrecernos un festín de ideas. Ideas que nacen de la fantasía y la autorreflexión, pasan por la ironía mordaz y terminan proponiendo una nueva visión del mundo real. Es cierto que si hubieran de destruirse todos los sueños y todas las fantasías de los hombres, la tierra perdería sus formas y colores, y todos nos sumiríamos en una lúgubre estupidez.

Por ello he leído, con gusto, el libro de Stavans. Lo he leído así porque se trata de una obra escrita con la plena conciencia y la firme convicción de un autor representativo de la más joven generación de escritores mexicanos.

Nacido en 1961, egresado de la UAM-Xochimilco y en la actualidad docente en la Universidad de Columbia, Ilán Stavans reúne en el *Manual del (im) perfecto reseñista* 16 comentarios acerca de obras de literatura, pintura y teatro publicados previamente en revistas y periódicos de América Latina, Estados Unidos y España. El libro se divide en tres secciones: "Exámenes", "Teatros y Lienzos" y "Otros exámenes". Las partes primera y tercera reflexionan acerca de grandes clásicos de la literatura contemporánea: Borges, César Vallejo, Octavio Paz y otros; asimismo, encontramos reseñas de diccionarios que cautivan al autor, como el de la Real Academia y uno de lugares imaginarios. Entre estas dos secciones media una que, a manera de recreo y descanso, trata de arte dramático y pin-



129

tura: José Guadalupe Posada, Frida Kahlo, Goya y Hugo Hiriart.

Una reseña en especial llamó mi atención. Me refiero a la que Stavans titula "Peripecias de mi nombre". En ella Ilán Stavans nos cuenta el singular origen de su apelativo y las travesías que enfrenta cuando los otros cambian, en la pronunciación o la escritura, el nombre **Ilán Stavans**. Tal situación lleva al autor a preguntarse si tiene uno o varios nombres o si es uno o muchos hombres. Al incluir un capítulo autorreflexivo, Stavans muestra una concepción amplia de lo que constituye una reseña. Para él todo puede caber dentro de este género; las posibilidades son infinitas: "na-

*Ilán Stavans. *Manual del imperfecto reseñista*, UAM, México, 1989, 110 pp.

da mal estaría, escribe, basar una película en una amena reseña, reseñar otra reseña, escribir un comentario y después el libro, redactar reseñas sobre textos imaginarios, escribirlas en segunda persona del singular, ofrecerlas en teorías herméticas cuyo atroz significado fuera captado sólo por un puñado de lectores, escribirlas con fórmula policiaca o en idiomas desconocidos". Con esta pretensión responde Ilán Stavans a su propósito: darle prestigio a la reseña, ofrecerle lo que nunca tuvo.

A lo largo de su manual, Stavans logra, casi siempre, este propósito. Sin embargo, el resultado no es del todo afortunado en "Octavio Paz y los pachucos", que analiza la edición de 1950 de *El laberinto de la soledad*. Primero una simple corrección histórica: Paz terminó de escribir su ensayo en 1947, según la fecha del *copyright* del libro, y no en 1949, como afirma Stavans. Además hay una grave confusión alrededor de la editorial que publicó la obra de Paz. La primera edición de *El laberinto de la soledad* la editó no el Fondo de Cultura Económica sino Cuadernos Americanos. Fue nueve años después, con motivo de la segunda edición, que por cierto difiere de la primera, que el Fondo de Cultura se encargó de la publicación. Pero tales imprecisiones son minucias frente al hecho de que los comentarios de Ilán Stavans con relación a Octavio Paz repiten reflexiones que ya se han convertido en lugares comunes. A partir de los años cincuenta en que abiertamente contradijo el totalitarismo soviético y los postulados fundamentales del marxismo, Octavio Paz se convirtió en motivo de múltiples polémicas. Si bien es sano recordar los errores y derroches de Paz, el lector agradecería que Stavans planteara un examen original. No obstante, entiendo, y comparto, la inquietud de Ilán Stavans por discutir con Paz: el devoramiento del padre Paz es, desde hace décadas, una ceremonia iniciática entre los jóvenes intelectuales mexicanos. ¿Cómo no paladear con delectación la exquisitez de esa figura viva y omnipresente que representa Octavio Paz?

Pero mis objeciones no me impiden celebrar la aparición del *Manual del (im) perfecto reseñista* así como felicitar a su autor, Ilán Stavans, en quien el destino ha sembrado un brillante porvenir.

Fernando Vizcaino

GREGORIO KAMINSKY

SUBJETIVIDADES *

Hoy en día el análisis del sujeto y de la subjetividad se discute en la mesa de los debates académicos en ciencias sociales, psicoanálisis y filosofía. El libro de Gregorio Kaminsky inscrito dentro de la reflexión filosófica realiza una crítica del sujeto desde la revisión de la tesis de Marcuse.

Utilizando el método de análisis histórico nos descubre las aportaciones marcuseanas en obras periféricas y los atisbos en los textos centrales; esta aproximación rastrea marginalmente los hitos de un pensador que ha sido criticado por la ortodoxia marxista, desdeñado por el estructuralismo y, Kaminsky esboza esa dimensión para traer a Marcuse al atril de lo postmoderno.

Desde un punto de vista epistemológico encontramos referencias a Descartes, Kant, Hegel, Heidegger e interpreta la realidad desde el sujeto de la ilustración, del estado total-autoritario y del capitalismo postindustrial. Kaminsky realiza una hermenéutica exhaustiva de la subjetividad y la diferencia de la noción de sujeto. Los conceptos se entrecruzan con registros diferentes. Para Marcuse la subjetividad es interiorizada por el sujeto en el marco del proceso histórico. Un sujeto con pulsiones libidinales y con el recurso de la imaginación para desatar las amarras de la enajenación. En el libro Kaminsky demuestra el tipo de adhesión de Marcuse al Marx de los manuscritos filosóficos-económicos del 1844 adecuando la interpretación política del período de los sesenta y setenta. En el Psicoanálisis de Freud el filósofo encontró los elementos críticos que suponen la comprensión del conflicto psíquico articulado con lo social; Marcuse un paso adelante de sus colegas de la Escuela de Frankfurt entendió lucidamente los acontecimientos del sesenta y ocho e incluso anticipó las fuerzas liberadoras de la rebelión en el tercer mundo, las protestas de los grupos marginales.

Un aspecto revelador del texto de Kaminsky es colocar la noción del Otro en su lugar preciso, es decir, un término generado por el existencialismo de Sartre donde la mirada converge en el sujeto. Marcuse en oposición afirmó sobre la ina-

*Gregorio G. Kaminsky. *Subjetividades. Herbert Marcuse: una teoría crítica de la subjetividad social.* Montevideo, Editorial Nordan, 1989, pp. 90.